

## La gobernación que no fue. Sucesión, liderazgo y rivalidades en el P.J. de Salta en 2007

Fernanda Maidana \*

RESUMEN: La disputa por la sucesión de Juan Carlos Romero -gobernador por tres mandatos consecutivos (1995-2007) y líder del Partido Justicialista de Salta (Argentina)- anticipa un proceso dramático de reconfiguración de la división del trabajo político, en la que carreras quebrarían y se produciría la exclusión de muchos dirigentes. Durante la campaña electoral en 2007, Walter Wayar -vicegobernador durante esos doce años- considerado el próximo gobernador por sus amplias chances de vencer en la contienda electoral, no obstante, deja de ser visto como líder capaz de producir la victoria en beneficio del candidato Juan Manuel Urtubey –dirigente justicialista que encabeza un frente partidario opositor- y, en la construcción acelerada de este nuevo liderazgo, se produce la reorientación de apoyos y una vertiginosa transformación del escenario que da lugar a su triunfo. El trabajo busca abordar la sustitución de una elite dirigencial como un proceso que articula el control de posiciones y de estructuras de los organismos de gobierno, la división del trabajo político, carreras y rivalidades y competencias por el crecimiento.

*Palabras claves:* Sucesión – Peronismo – Reclutamiento – Líderes – Carreras políticas

ABSTRACT: The dispute over Juan Carlos Romero's succession in the power, after being governor for three consecutive periods (1995-2007) and also the leader of the Justicialista Party of Salta (Argentina), anticipates a dynamic re-organization and division of the political labour, at the same time political careers would break and many leaders would be excluded. In the 2007 electoral campaign, Walter Wayar – who was vice-governor during those twelve years and believed to be the future governor. However Juan Manuel Urtubey, the leader from the opposite side of the Justicialista Party, appears as a better candidate. Rapidly, he gains support and this changes the political scenario of the time. This paper seeks to address the substitution of an elite leadership as a process that controls positions and the organism of governmental structures, the division of the political work, careers, rivalries and the fight for growing.

*Keywords:* Sucession – Peronismo – Recruitment – Leaders – Political Carrers.

## Introducción<sup>1</sup>

Juan Carlos Romero finalizaba su tercer mandato consecutivo en 2007 como gobernador *justicialista*<sup>2</sup> de la provincia de Salta y no podía aspirar a un cuarto. La Constitución Provincial, modificada en dos oportunidades durante sus gestiones para propiciar sus reelecciones anteriores, no lo permitía. Los *romeristas* entendían que se debía limitar la rivalidad y la competencia propias de la disputa por la sucesión en tanto momento de apertura, y que ésta debía ser acordada en pos de mantener para sí *los espacios de poder* y los cargos en una transferencia ordenada y estudiada. Aunque Romero dejaba la gobernación, seguiría siendo el *conductor* del P.J. y disputando *espacios* en el ámbito nacional. Walter Wayar, el *peronista* por excelencia, era el mejor candidato para sucederlo: tres veces vicegobernador, el único que *reunía al peronismo* y conseguía movilizar las *bases partidarias*, a quien la mayoría de intendentes del Interior seguía y quien contaba con la mayor *estructura*; era el líder más poderoso del P.J. después de Romero y reclamaba para sí ser quien mejor representaba “la *continuidad*” del *proyecto* del gobernador.

Para los dirigentes de ese partido así como para una gran parte del electorado y hasta en mis propias observaciones, era dado por hecho el triunfo de Wayar por razones que resultaban obvias en ese universo<sup>3</sup>: su fuerza política inigualable en toda la provincia, sus doce años de experiencia en la gestión de la provincia, ser designado como sucesor por Romero y por el dominio electoral del P.J. y su poderoso aparato partidario en Salta. El escenario posible de ser imaginado a principios de 2007 era de un Wayar gobernador por los próximos cuatro años; esas elecciones parecían un mero ‘trámite’ para posibilitar su gobierno.

Sin embargo, la rivalidad de Romero y los *romeristas* y los frenos a su ascenso configuran esa transferencia de poder de una forma determinante. Lo que había sido pensado como un proceso estudiado, acordado y ordenado acaba articulando incontrolables rivalidades, aversiones, conflictos y malestares en una extensa campaña electoral, ante la posibilidad del crecimiento de Wayar y los *wayaristas*, que producen la apertura de la competencia. Esta transferencia de poder contradictoria debilita sus fortalezas y el apoyo partidario a su figura, contribuyendo al veloz crecimiento electoral de Juan Manuel Urtubey, candidato justicialista de la coalición partidaria opositora apoyada por el gabinete nacional del presidente Kirchner, y a la configuración acelerada de su liderazgo. Al ser visto Urtubey como un líder capaz de alcanzar la victoria electoral consigue la transferencia de alianzas y apoyos a su figura de dirigentes de segunda y tercera línea logrando, de este modo, el triunfo electoral; algo impensado y difícilmente imaginado unos pocos meses atrás.

Este resultado inédito impactó a electores, dirigentes y al propio Wayar, no solamente por la situación no anticipada por muchos de ellos, sino por la falencia de su modelo analítico y en sus tecnologías de premonición social. Precisaron mirar el nuevo cuadro y ajustar su perspectiva analítica para entender por qué la gobernación, su gobernación, había sido algo inalcanzable.

Busco responder a ese enigma, ¿por qué perdió Wayar?, y a por qué la sucesión en las elecciones de 2007 acaba siendo una instancia de cambio vertiginoso del mapa y fuerzas político-partidarias.

A través de la descripción del proceso electoral, desde un abordaje antropológico y considerando los puntos de vista de las personas de ese universo, realizo el análisis de las dimensiones principales de la trama política de entonces, como las relaciones entre los dos *sectores* y principales *líneas* del P.J. local y entre éstos y el *peronismo* nacional, los perfiles de los líderes principales y los sentidos de las identificaciones y afinidades políticas que los caracterizaban, así como las tensiones y contradicciones que atraviesan la sucesión. Las referencias empíricas a las que recorro pertenecen al material obtenido en el seguimiento de la prensa gráfica de los años 2005 a 2011 (de semanarios de opinión política<sup>4</sup>); de entrevistas realizadas en 2007, en 2010 y 2011; y de conversaciones obtenidas durante la observación, acompañando la campaña electoral de Walter Wayar en 2011.

Veremos que buscando explicar por qué pierde Wayar, la descripción que realizo permite iluminar el juego político que acompaña los aspectos formales de los momentos democráticos electorales, y la distancia entre éstos y las relaciones políticas concretas en sus dimensiones personalizadas y microscópicas. Aunque la fórmula de Wayar como candidato a gobernador del P.J. se mantuvo, en los hechos el apoyo partidario se resuelve en un sentido contrario y una cantidad importante de *justicialistas* acaban siendo representados en la fórmula de Urtubey y su coalición *opositora*. Lo que había sido pensado como un proceso de transferencia ordenada de poder y una elección más para sus cuadros dirigenciales, acaba componiendo una instancia de disputa descarnada, de construcción acelerada de un nuevo liderazgo y de transformación dramática del escenario político local dominante en los doce años de gobierno de Romero.

## ***El conductor peronista***

Wayar antes de dedicarse a la carrera política era productor agropecuario de un departamento del interior de la provincia, dirigente de pequeños productores y fundador de una cooperativa agrícola;<sup>5</sup> con el transcurso de los años también sería pequeño empresario de turismo y dirigente de las organizaciones de este rubro. Esas características contrastaban con las de la figura política de Juan Carlos Romero, abogado e importante empresario de Salta de medios de comunicación<sup>6</sup> -de propiedad familiar-, cuyas actividades económicas también parecían comprender la construcción, instituciones financieras, la producción primaria (vitivinícola y de granos), la industrialización y comercialización de agua mineral y la posesión de grandes extensiones de tierra de la provincia -algunas en asociación con reconocidas figuras del empresariado nacional-, según referían las crónicas de la prensa. En el universo político-partidario mientras que Romero era el *estadista*, “*hombre de la institucionalidad*”, a Wayar se lo consideraba “*el hombre de la política, el hombre del contacto político con la gente de los barrios y de los pueblos*”, “*del desarrollo de la militancia*” y “*conocedor de los problemas, que ponía el oído, daba el diálogo y acompañaba a los dirigentes*”. Para muchos intendentes del Interior, era el interlocutor en el *esquema de gobierno*, quien los representaba y a quien sentían de su lado; a diferencia de los funcionarios de Romero, de quienes ellos decían que los *maltrataban y humillaban* y que tenían un manejo *muy técnico*; e incluso, a diferencia del propio Romero

que “*era indolente, no los atendía, no los ayudaba*”, según me explicaba un ex funcionario *justicialista*. Por todo esto, el líder contaba con esa *lealtad* y él mismo era un *símbolo de lealtad*, en tanto que el *romerismo* lo era de *traición*. Wayar *acompañaba* y era *acompañado* de la forma que muchos partidarios entendían que debía hacerlo un *conductor peronista*.<sup>7</sup>

La mayoría de los 44 intendentes *justicialistas* (de 58 municipios), a lo largo de esos años, declaraban y expresaban su apoyo en acciones concretas a este líder –exigiendo su candidatura en el partido en distintos niveles de gobierno, acompañando sus iniciativas, etc.–, y ese apoyo significaba la orientación de votos a su favor (el Interior mayoritariamente *justicialista*, representaba el 56,8% de electores del padrón electoral<sup>8</sup>), porque en ese universo era entendido -como una idea aceptada en ese universo sobre la tendencia electoral característica de algunas localidades y situaciones políticas- que “*en el Interior, la gente vota a quien dice el intendente*”.

Sin embargo, para los funcionarios *romeristas* Wayar adolecía de “*precariedad intelectual*” y *no estaba a la altura del gabinete de Romero, al igual que su entorno* cuyas figuras “*no eran profesionales*”, “*no se rodeaba de abogados, contadores, etc., sino que era otra gente la que tenía cerca y eso era un problema [a la hora de gobernar]*”. No pasaba desapercibido, tal como observaban los ‘analistas políticos’<sup>9</sup> de la prensa gráfica y los dirigentes que una conducción suya “*pondría inmediatamente a los técnicos en segundo plano. Es decir, [que] contadores, abogados y escribanos dejarían de manejar la política para pasar a depender de ella*”<sup>10</sup>. En el control magnificado del gobernador *justicialista* sobre las carreras, era entendido que cada líder que ganaba la gobernación “*llevaba a su gente*”<sup>11</sup> y que las proximidades, *afinidades* y ventajas y oportunidades estructurales asociadas a esa posición conducirían al reordenamiento de las posibilidades de crecimiento de un sinnúmero de dirigentes y militantes y se produciría su exclusión de la carrera política.<sup>12</sup> El reclutamiento -como dimensión de la sucesión- afectaba las posibilidades de profesionalización y la división del trabajo político, y definía las aptitudes, capacidades y características exigidas para la carrera política.

No obstante, muchas eran las críticas que *peronistas históricos, wayaristas* y cronistas hacían a los funcionarios *romeristas* y al reclutamiento de *técnicos* sin *militancia* ni carrera política que hacía Romero, incorporando esos profesionales relacionados laboralmente a sus empresas o con vínculos de amistad o económicos en los escalones altos de la jerarquía.<sup>13</sup> Conocidos como *Golden boys*, estos *hombres e Romero manejaban la política* desconociendo jerarquías y la ética de las relaciones entre dirigentes, y rechazando las discusiones del *peronismo* y el trabajo militante, según denunciaban. Romero había promovido los ascensos vertiginosos de esas figuras y durante los doce años de su gobierno esos cuadros se habían profesionalizado en la política.<sup>14</sup>

La sucesión amenazaba su propia posición en los organismos gubernamentales, éste era su aspecto tangible como momento dramático o de oportunidades. Los *técnicos* sentían la inseguridad de que sus intereses y proyectos de crecimiento político no tuvieran continuidad y del fin a sus aspiraciones, carrera política y laboral en el gobierno. En el control magnificado del gobernador sobre el reclutamiento, se produciría el reordenamiento de las posibilidades de crecimiento de un sinnúmero de

dirigentes y su exclusión. Por esto mismo, la situación también constituía un desafío, se trataba de construir la continuidad, en tanto proceso de constitución en sí misma (Pedroso de Lima, 2000).

Los espacios y cargos constituían un importante recurso para la empresa política y fuente de autoridad para resolver disputas -al igual que contar con *estructura* y base electoral- y mostraba una continuidad entre la jerarquía política y la geografía de los organismos gubernamentales, al reflejar el estado de fuerzas políticas;<sup>15</sup> los resultados de las disputas electorales determinaban los modos en que ministerios, secretarías, etc. serían utilizados: qué *proyectos políticos*, *intereses* y bases electorales se apoyarían, beneficiarían y promoverían. A partir de las dependencias,<sup>16</sup> en el intercambio de espacios y cargos por apoyo político, *las cabezas de sectores*<sup>17</sup> *no se enfrentaban sino que acordaban*.<sup>18</sup> Las condiciones estabilizadas en las que había desarrollado en esos años la distribución de espacios y cargos se afectarían y alterarían; era posible observar que los *sectores* y sus *estructuras* expresaban estas tensiones sobre sus posiciones.

Así como la sucesión comprometía los recursos (en cargos y *espacios*) y el reclutamiento (Goody, 1966), veremos que también estaba imbricada en el liderazgo (Pina Cabral, 2000).

## Wayar y “la esperanza del pueblo”

Sin articular el saber técnico-profesional con la vocación política, Wayar profesaba un dominio sobre las bases electorales y el oficio sostenido en una prolífica experiencia que había sido generada en *el contacto directo de escuchar a la gente y haber caminado “durante 23 años”*.<sup>19</sup> En el universo político-partidario, esta ejemplar *militancia* hacía que el líder personificara como ninguno el *ser peronista*, considerando además que era visto como heredero de los atributos e ideas de Roberto Romero –padre de J.C. Romero, recordado por su “*gobierno peronista y popular*” de los años 1983-1987. Por todo esto, “*era el jefe indiscutido de la esperanza del peronismo social de Evita y de Perón. Y aparentaba estar muy lejos del martirio o la visión [neoliberal] de [por entonces, presidente Carlos] Menem y [Ministro de Economía Domingo] Cavallo*”<sup>20</sup> a la que era afecto el gobernador Romero,<sup>21</sup> quien había reproducido esas políticas y propiciado la pérdida ideológica y doctrinaria del *peronismo* local, *quitándole la liturgia, la mística y su sentido popular por un pragmatismo supuestamente eficiente que se redujo al manejo de Estado*, según entendían muchos dirigentes *peronistas históricos*. Incluso, era posible observar en el reclutamiento de esos doce años, que *rompía con la militancia y con los cuadros políticos del justicialismo*. Para muchos partidarios, Walter Wayar era quien contenía ese drama y a su dirigencia, defendía los principios doctrinarios del *peronismo* y la idea de un gobierno de *justicia social* compuesto por *militantes peronistas*. Aunque en los doce años como vicegobernador resultaba “*subsumido y prisionero de esa transformación [neoliberal y política]*”, la oportunidad de una gobernación suya suponía, para los *peronistas ortodoxos* –viejos dirigentes excluidos de la *participación*-, dirigentes *wayaristas* y militantes, *la peronización* del partido, del reclutamiento y de las políticas.

Varios habrían sido los intentos de Wayar de “*salir solo*”. Si bien en algunas oca-

siones puede apreciarse acciones exitosas de Romero de contener sus aspiraciones y frenar sus presiones competitivas, algunos relatos vinculan estas frustradas iniciativas a supuestas falencias de carácter como líder en oportunidades donde *bajaba su lista*<sup>22</sup> y le permitía al gobernador imponer sus candidatos *dejando su tropa en la banquina*. Como en 2003 cuando se proclama candidato a gobernador-suponiendo que la fórmula Menem-Romero triunfaría en el país-; imprevistamente Menem se baja del ballotage y Romero lanza su re-reelección a la gobernación, entonces, para los *wayaristas* este líder *no cumplía la promesa que le había hecho a Wayar de darle el paso a la gobernación y respetar que era “su turno”*<sup>23</sup> y aunque *lo instaban a rebelarse*, entendiendo que sus posibilidades para alcanzar la gobernación eran *inmejorables*, él desistía de la disputa.

Algunos analistas políticos de los semanarios de la prensa gráfica señalaban que se había tratado de una oportunidad histórica de ser gobernador. En una entrevista que le hacía un periodista a su madre en 2007, senadora por entonces de un departamento del Interior, ella explicaba que había sido *leal y que había sabido esperar su momento*.<sup>24</sup> El valor positivo de sacrificar sus *ambiciones políticas* estaba dado por ser una demostración de su condición de *leal*. En muchos de sus discursos, Wayar hacía referencia a este *renunciamiento* con orgullo: “*puse lo que hay que poner en el momento más difícil*”: la *lealtad* que él le había testimoniado a J.C. Romero; de este modo entendía su postulación a gobernador en 2007, como una candidatura por merecimiento.

En el universo político partidario de esos años, el valor de la *lealtad* se expresaba como una forma de explicar y concebir las relaciones entre políticos, de actuar y desempeñar el cargo y un modo de brindarse al líder.<sup>25</sup> Demostrada en el desempeño de los cargos, los dirigentes testimoniaban la conformidad, el apoyo y la defensa de sus decisiones y medidas de gobierno y *estrategias de poder*, y castigaban a los pares que no lo hacían, así también se mostraban férreos baluartes en las aspiraciones de continuidad del líder; esas ‘pruebas’ eran premiadas a través de la promoción en los cargos.<sup>26</sup> La *lealtad* como la *obediencia* eran atributos y categorías de actuaciones que permitían justificar la promoción en tanto estándar de evaluación de la actuación política.

Por otra parte, es posible observar a lo largo de esos años que una de las formas en que Romero había conseguido contener las aspiraciones de crecimiento de Wayar era promoviendo el crecimiento de otros dirigentes para que rivalizaran y le restaran *peso político*. Sin embargo, en 2007, Romero y los *romeristas* entendían que este líder “*contenía la mayor parte de la estructura peronista*” y que “*lo necesitaban para la transición*”; por entonces era la figura política pública que *mejor medía*, tres veces vicegobernador y era visto como el candidato que indefectiblemente ganaría la gobernación. Tal como indicaba el cronista de una nota, Wayar *se había preparado toda su vida para ser gobernador*<sup>27</sup> y finalmente llegaba esa oportunidad.

Era un hecho la *transferencia de poder* así como una sucesión acordada y estudiada, en la que el líder continuaría con el *proyecto* de Romero. Los *romeristas* analizaban cómo continuar conduciendo. El gobernador tenía *fuerza propia*, Wayar *debía demostrar cuál era su caudal electoral* en esas elecciones para una *definición tajante en pos de retener cuotas de poder y decisión más allá del 2007*.<sup>28</sup> Estaba en cuestión la con-

servación de su *poder* en orden a garantizar su reproducción,<sup>29</sup> por lo que el resultado electoral se traduciría en la ocupación de espacios y cargos.

Como en 1987 cuando Roberto Romero designaba como su sucesor un candidato de otro *sector* y un vicegobernador *propio*, buscando seguir *conduciendo*, tal como me explicaba un *peronista* histórico: “Lo pone a Hernán Cornejo para gobernador y él pensaba conducir tras bambalinas. Inclusive había un despacho al lado del despacho del gobernador que iba a ser para él”. Así 2007 actualizaba la experiencia de sucesión anterior:<sup>30</sup> “Wayar al gobierno, Romero al poder”. Estudiando cómo continuar *conduciendo* parecían decididos a no dejar ni un milímetro de espacio librado al azar porque “temían que una mayoría que respondiera a Wayar, luego de un tiempo les diera las espaldas y todo quedara en la nada”;<sup>31</sup> de hecho, era lo que había sucedido con Hernán Cornejo cuando *traiciona* a R. Romero.<sup>32</sup> Los dirigentes del entorno *wayarista*, según entendían muchas personas de ese universo político-partidario, era “gente que tenía un odio visceral por Romero. Hablaban re mal de él, toda esa gente no le iba a responder” y eso era una de las grandes preocupaciones de los *romeristas* por entonces, de que Wayar traicionara a su líder. La *desconfianza* —que es cultivada y forma parte de cómo construyen las relaciones entre sí—, las evidencias indirectas (como la aversión entre *romeristas* y *wayaristas* y de éstos a Romero) y la ‘intuición’<sup>33</sup>, les hacía creer que los acuerdos no se cumplirían y que una vez en la gobernación se alzarían con el *poder* y los excluirían.

### Urtubey “sale por fuera”

Proponían continuar el *proyecto de Romero* y los principales dirigentes enfatizaban por eso que la de Wayar era una candidatura que respondía al *encolumnamiento* bajo la figura del gobernador y, aunque éste seguiría *conduciendo*, la nueva gobernación constituía una oportunidad de establecer nuevas condiciones para sus crecimientos. Este posible escenario, en las declaraciones que hacía el presidente de la Cámara de Diputados, sería de mayor *horizontalidad*, ausencia de liderazgo centralizado e indisputable y un Romero instalado en el ámbito nacional pero aún *unificándolos* en tanto *conductor*. Al igual que este dirigente, una minoría de dirigentes de segunda y tercera línea, y una mayoría de funcionarios *romeristas* hacían una aceptación provisoria -cuando no dubitativa- de esta candidatura.

Juan Manuel Urtubey, por entonces diputado nacional del P.J. local, al ver sus aspiraciones dentro del partido truncadas, lanzaba su candidatura a gobernador *por fuera del partido* en un frente *Kirchnerista*, apoyado por dirigentes nacionales del gabinete del presidente Néstor Kirchner.<sup>34</sup> A pesar de que el P.J. local llevaría en su boleta la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia,<sup>35</sup> se creaba este frente como surgido del propio riñón *kirchnerista* nacional, que amenazaba restar fuerza para sí de la poderosa tracción electoral y alarmaba porque se podría suceder una migración de aquellos no convencidos con la figura de Wayar.

Urtubey iba *por fuera* porque en una disputa interna *Wayar le ganaba*: el joven abogado era visto “como un ‘cholino’ [oligarca] con escasa militancia, más bien un cuadro técnico que un militante”. Había sido *colocado en la cúspide del poder* por J.C. Romero, sin merecimiento para una mayoría de dirigentes, no sólo era un *foráneo recién lle-*

*gado al partido* sino también su ascenso era entendido por afinidades entre ambos, por haber asistido al mismo prestigioso colegio religioso de elite, por las relaciones de amistad entre su padre y su hermano con Romero y por su encumbrada posición socio-económica familiar. Hasta ese momento había sido “*un hombre de Romero, joven, impetuoso, ambicioso, prometedor que con 29 años había escrito el libro Sembrando Progreso –Claves del Desarrollo de Salta*”, donde Romero era el conductor que había “*restaurado el destino provincial y exaltaba las virtudes, la lucidez política y los aciertos del entonces presidente Carlos Saúl Menem*.”<sup>36</sup>

Aunque por entonces los principales dirigentes *justicialistas*-en un gesto de *disciplina partidaria*-lo cuestionaban públicamente y hasta algunos lo acusaban de traidor, Romero contenía esas expresiones y el antagonismo, según los relatos de las crónicas, porque podía necesitar los votos de ese candidato para asegurarse un amplio triunfo como senador.<sup>37</sup> Así también, los funcionarios *romeristas* y dirigentes disconformes que mostraban *querer seguir la conducta de Urtubey* –tal como pude inferir en varias situaciones-, no lo declaraban públicamente, sus expresiones de disidencia y alineamiento eran acallados porque comenzaban a ser *castigados* por los propios pares con el despido laboral y/o la amenaza de suspensión de su afiliación del partido.

Algunos análisis políticos de las crónicas y de *wayaristas* le hacían críticas que versaban sobre su conversión de *menemista* a *kirchnerista*, de ideas *neoliberales* a *progresistas*, a partir de sus relaciones políticas *con los más encumbrados dirigentes del orden nacional* y del Gabinete del presidente, que eran su principal sostén para el lanzamiento y la constitución del Frente local.<sup>38</sup> Interpretaban esa participación como *gestos* de que el presidente intervenía en Salta *para limitar las ambiciones presidenciales de Romero antes que éste llegara al Congreso*.<sup>39</sup>

Durante la campaña, la idea de “*lazos fluidos*” y de la conveniencia de esa relación para los salteños –que se traduciría en una mejora de los recursos y de la asistencia nacional-, estaba presente también en la promoción del voto a Urtubey mencionando eventos, situaciones y *gestos* como pruebas de tal proximidad. Aunque ambos candidatos a gobernadores llevaban en la boleta a la candidata Cristina Fernández de Kirchner, se trataba de mostrar quién realmente contaba con el apoyo del presidente y podía ser localizado más cercanamente a los clivajes políticos *kirchneristas*,<sup>40</sup> por la importante tracción electoral que la *alta imagen positiva* de su figura produciría en Salta.

## La campaña de Urtubey

Los analistas políticos de la prensa observaban que Urtubey hacía uso de un *estratégico modernismo lectoral* y de un *discurso “de fuerte carácter social”*. El slogan de la campaña de la candidata a presidente Cristina Fernández, “*El cambio recién empieza*”, armonizaba con la propuesta donde él representaba “*El cambio*” en la provincia (ver Imagen a la izquierda, de [www.fmcapitalsalta.com](http://www.fmcapitalsalta.com)). Promocionando la *integración de la provincia a la Nación, la revolución de las políticas provinciales, “hablaba igual que Néstor Kirchner y que Cristina Fernández”* y realizaba críticas frecuentes que se le hacían a la gestión de Romero desde los *medios independientes* como *la con-*

*centración de poder político, económico y social.*

Según las mediciones que hacía una encuestadora local, si bien por un lado, el 60% de los salteños apoyaba la gestión del gobierno de Romero, por otro, la misma proporción afirmaba que quería un cambio de gobierno en la provincia.<sup>41</sup> La intención de voto a Urtubey en importantes localidades del Interior era explicada “porque se peleó con Romero”. Urtubey construía su propia imagen y prestigio por romper, al menos simbólicamente, con su mentor político; aunque “sin atacarlo”, buscaba mostrarse enfrentado y distante para construir la imagen de ruptura: “con Wayar era la continuidad y nosotros queríamos que eso se mantuviera así y no que Juan Carlos Romero apareciera con el dedo con Urtubey. Porque la gente quería el cambio”, me explicaba un asesor de la campaña de ese Frente en una entrevista que le realicé en 2011. Paradójicamente, tal como señalaba la misma encuestadora, por ser el candidato más parecido a Romero, también conseguía votos de los que querían “la continuidad”.

Las crónicas describían que en pocos meses conseguía un avance sostenido de su figura en los departamentos de mayor población que eran considerados críticos para el justicialismo, resultando en una intención de votos en el Interior que era mayor que su imagen positiva, es decir, esa intención favorable lo era incluso en aquellos votantes que no lo conocían (un porcentaje alto, que rondaba el 30% a dos meses de las elecciones), “y esto por el sólo hecho de saber que está enfrentado a Romero y Wayar”.<sup>42</sup> Y en tanto que conquistaba el mercado electoral de 18 a 35 años y el voto femenino (gracias a un supuesto atractivo físico), llamaba mucho la atención que captaba los votos del Partido Renovador –integrante de la coalición–, que nunca antes habían ido a un candidato del P.J.

Con el apoyo financiero familiar y de empresarios privados del ámbito nacional<sup>43</sup> conseguía contar con los diez millones de pesos que según entendían los especialistas asesores en campañas eran los necesarios por entonces, y buena publicidad gracias a la asistencia nacional y presencia de funcionarios nacionales.<sup>44</sup>

Durante los dos meses anteriores a las elecciones de fines de octubre, las visitas al hermano del poderoso intendente capitalino que buscaba la reelección, reconocido operador, importante asesor político y uno de los responsables del comando electoral justicialista, con quien Urtubey declaraba públicamente tener amistad y afecto, producían suspicacias sobre la posibilidad de una alianza y consecuente promoción del corte de voto a su favor y en contra de Wayar.

## La campaña de Wayar

Los fondos de la campaña para este candidato habían sido un problema, “todos tenían de dónde sacar, menos él”, me decía una ex trabajadora wayarista. Aunque los recursos que manejaban Romero y el jefe de campaña “de los sectores económicos” eran suficientes (30 millones de pesos, según un cronista<sup>45</sup>) parecía que no podía disponer sobre su utilización. En una entrevista en 2011 me explicaba sobre esa falta que era propia, que él compensaba con horas de trabajo, caminar, recorrer la provincia y estar en las buenas y en las malas.

El ex secretario privado, asesor y operador político de Romero, de quien cronistas y dirigentes señalaban tanto su excesiva participación en las decisiones del guber-

nador como su aversión y enemistad con el vicegobernador-también compartida por sus seguidores, los *Golden boys*, era quien *manejaba la agenda de campaña, los recursos de la campaña, la publicidad, la prensa y la comunicación*, según acusaban muchos relatos de las crónicas. A este hecho se asociaban la falta de recursos del candidato y muchas decisiones poco acertadas.

En una entrevista con los analistas de una encuestadora local a tres meses de las elecciones me explicaban: “*la campaña está equivocada, la gente está buscando un líder y no a ninguno manejando*”. Los analistas de otras encuestadoras también indicaban negativamente que la campaña instalaba *dudas respecto a la autonomía de Wayar para tomar decisiones importantes*<sup>46</sup> y dejaba *la sensación de sería ‘un gobernador romero-dependiente’*. El afiche de lanzamiento de mostraba a ambas figuras juntas, Romero detrás de Wayar, la nota de un medio digital observaba “*la imagen deja bien en claro quién manda a quién*”<sup>47</sup> (ver imagen a la izquierda, Fuente de la Imagen: *SaltaNoticiasSaltaarchivos.bligoo.com*). El crecimiento de Urtubey y el estancamiento de Wayar a dos meses de las elecciones, según un “*estudio confidencial de la Casa Rosada*”,<sup>48</sup> se explicaba porque se había *mimetizado a Wayar con Romero* dándole una “*imagen de delegado, no de gobernador*”. Este problema de la campaña que afectaba al candidato era empeorado por otras acciones del propio Romero, *su candidatura era producto de una decisión de Romero* y Wayar no había podido elegir a su vicegobernador y a ninguno de los candidatos a legislador de Capital.<sup>49</sup>

Los relatos coincidían de forma abrumadora sobre la fragmentación, las divisiones, las intrigas y los enfrentamiento de los dirigentes contribuían a fuertes tendencias separatistas; *que las peleas por diferencias en las estrategias de manejo y los fondos creaban comandos de campaña paralelos* que perjudicaban también a Wayar; mientras que los cambios en la metodología, *apostando a los mensajes masivos eliminaban del firmamento la vieja mística peronista* y dejaban atrás los actos multitudinarios, el contacto directo y emotivo con los votantes y las formas tradicionales en las que Wayar era fuerte; se apostaba a la construcción de imagen vía marketing político y uso de los grandes medios de comunicación nacionales.

Asimismo, señalaban que los intendentes parecían ser otro flanco débil en la disputa electoral, parecía que *no defendían con el mismo ímpetu la fórmula como en ocasiones anteriores*; por si fuera poco, entre los dirigentes barriales *persistía el desencuentro y la inacción*. Un importante cronista y analista político sugería la insólita posibilidad de una coordinación de acciones destinada a evitar el éxito electoral, ya que parecía que por tantas desinteligencias “*se quería ganar, pero con lo justo*”.<sup>50</sup>

Una consultora foránea frecuentemente requerida por funcionarios del equipo de Gabinete del presidente, a dos semanas de las elecciones daba como ganador a la fórmula de Urtubey con el 43,2% y perdedora a la de Wayar con el 39,8%. Las crónicas acusaban al poderoso ex secretario privado del gobernador y jefe de campaña, de encubrir los verdaderos resultados y de *mediciones infladas*, mientras que indicaban que tampoco le informaba a Wayar sobre los pronósticos negativos.<sup>51</sup>

Con esta ventaja de Urtubey sobre la fórmula de Wayar, los cronistas denunciaban *la veloz transferencia de intendentes, dirigentes, periodistas y punteros políticos desde*

el romerismo hacia el candidato del Frente. “Cuando logra marcar que él gana la elección se vinieron un montón. Jugaban para los dos lados, sobre todo en Capital”, me explicaba en 2011 un dirigente que había participado del Frente.

A pesar de los sesenta días que la ley electoral establecía como plazo de campaña, los relatos se referían a una campaña de casi seis, ocho o diez meses; en todos los casos, como una campaña *larga, costosa, tediosa y extenuante* y a que el *crecimiento de Urtubey había sido posible no por méritos propios sino por los errores de la dirigencia del P.J.*; errores que *en ocho meses habían liquidado la amplia ventaja que tenía Wayar*<sup>52</sup> sobre Urtubey.<sup>53</sup>

El 28 de octubre de 2007 el poderoso P.J. era derrotado y registraba la elección más adversa desde 1991. Según el escrutinio provisorio,<sup>54</sup> los votos para la candidata a presidente Cristina Fernández de Kirchner representaban un triunfo del 74,40% de los votos; Romero conseguía la senaduría nacional con un 46,97% (219.387); Urtubey ganaba con 45,47% (230.311 votos) y Wayar perdía con el 44,68% (226.311 votos).<sup>55</sup> Sin embargo, con los resultados obtenidos el P.J. ganaba treinta y seis de las cincuenta y ocho intendencias, conservaba la mayoría en diputados y senadores y el intendente capitalino ganaba obteniendo 60 mil votos más que en su primera elección.<sup>56</sup> Romero aunque conseguía una cantidad de votos menor a los obtenidos por Wayar (aproximadamente cuatro mil), ganaba la senaduría nacional con votos que le faltaban al Frente de Urtubey (lo que también indicaba corte de boleta a su favor). Los resultados indicaban que había habido corte en todas las categorías; sin embargo, para analistas políticos y para los *wayaristas* el medio punto de porcentaje que le permite el triunfo a Urtubey era asociado a los 5 mil votos que el intendente capitalino le sumaba a ese dirigente y que le faltaban a Wayar para ganar, es decir, al corte en la categoría gobernador a favor de Urtubey.

Los análisis e interpretaciones de las crónicas mostraban un importante lugar en las tecnologías de la premonición; muchos de esos relatos anunciaban la derrota y ofrecían un cúmulo de informaciones para evaluar las posibilidades electorales de los candidatos, así también esos análisis se confirmaban tiempo después en las reflexiones de quienes habían participado y presenciado esos eventos, el propio Wayar, los dirigentes y militantes, como veremos a continuación.

## Las explicaciones<sup>57</sup> de la derrota

En las entrevistas que realizo en 2011 indagaba sobre las elecciones de 2007 y sobre el resultado electoral, preguntando específicamente, ‘¿qué pasó con Wayar?’. El dueño de un semanario que “*tenía mucha llegada*” con el *ex secretario privado del gobernador*, me explicaba que este ex secretario, quien fuera jefe de la campaña, le decía a modo de sugerencia que orientara la proponga electoral de ese semanario: “*no le des tanto a Walter Wayar, que gane pero por poquito*” y él señala, “*porque si no le iba a quitar poder a Juan Carlos Romero*”. Un ex legislador *justicialista* me ofrecía idéntica explicación “*él pierde fundamentalmente porque Romero controlaba los medios y la prensa de Wayar, porque quería que gane Wayar pero muy cerquita. Si tenía un triunfo estrepitoso, lo desplazaba, que triunfe por poco*”. Al igual que un secretario *wayarista*, en una conversación durante la campaña de Wayar

en 2011: “No quería que ganara holgadamente, no quería que creciera mucho en la elección para que él pudiera seguir manejándolo” y agregaba “pero se le fue la mano, es la hipótesis que muchos sostienen”.

El aspecto determinante en esa intención había sido el control de la campaña por los *romeristas*. Por esto se quejaba conmigo un dirigente barrial *wayarista* en una conversación mientras doblábamos trípticos de la propaganda electoral de Wayar en 2011, como tratándose de un error estratégico: “*Les dio manejo de campaña!*”. En ese manejo estaba comprendida la falta de recursos para los intendentes y dirigentes, que también había propiciado el corte porque “*A los wayaristas le daban menos dinero de lo que gastaban en venir a Capital. Urtubey les ofrecía más*”, según otro dirigente barrial, y “*es difícil convencer a la gente cuando no tiene la plata...el corazón y el afecto estaban con él, pero sin plata [para la campaña] vendieron sus votos por necesidad*”, tal como me había explicado el secretario *wayarista*. Por su parte, en una entrevista que le hago, Wayar se refería a que esta venta de votos había sido de aquellos intendentes que lo apoyaban, pero que lo habían hecho por necesidad “*convencidos de que ganaba*”. Del mismo modo algunos *punteros* también lo habían traicionado por dinero, promoviendo el voto a Urtubey, incluso, distribuyendo los votos cortados, según me contaban denunciando muchos de ellos en 2011.

Los relatos también se referían a los “*funcionarios de Romero*”, gente que se fue dando cuenta que no iba a tener espacios con Wayar y que tampoco lo hubieran apoyado porque “*era una cuestión de clase. Urtubey representa al cholaje, Walter Wayar lo otro. Con Wayar llegaba la negrada, con Urtubey los cholos*”, me decía una concejal opositora al *romerismo* en una entrevista. Wayar en reiteradas oportunidades, durante sus declaraciones en los medios, en los discursos de campaña y en las conversaciones con su equipo técnico, se refería a esa afinidad de los funcionarios *romeristas*, que sentían una cercanía con Urtubey y no con él, con quien además, habían compartido mucho entre ellos, entendía que el “*70% funcionarios del gobierno*” había apoyado a ese candidato: “*No en balde, hoy hay una gran cantidad de funcionarios del gobierno de Romero, en el gobierno de Urtubey*”, declaraba en reiteradas oportunidades. Era posible observar que esas cercanías se producían por una socialización política y laboral común, por transitar los mismos ámbitos de sociabilidad (íntimos, religiosos, escolares y del ejercicio de la profesión), y por vínculos basados en afinidades socio-económicas y de edad. Los funcionarios *romeristas* habían participado en su victoria y los cargos eran una muestra de eso, tal como me indicaban algunos de los participantes del Frente según les había explicado Urtubey: “*muchos de ellos me han ayudado en la campaña*”.

Por otra parte, los dirigentes entendían la derrota también señalando un *agotamiento interno*, un *desgaste natural* de Romero en dirigentes y de intendentes, que no se expresaba y que solo consigue manifestarse al advertir que *la gente seguía a Urtubey*, “*ese desgaste lo arrastró a Walter Wayar*”. Es decir, muchos partidarios vieron en ese crecimiento de Urtubey lo que habían buscado durante tantos años en Wayar, la oportunidad de una autoridad que disputase la de Romero, que les ofreciera otras condiciones y posibilidades para sus crecimientos.

Por último, entre estas explicaciones, los relatos coincidían en que el poderoso Intendente Capitalino había promovido el corte del voto en un acuerdo con Urtubey,

a raíz de la pelea con Wayar durante la campaña. El dueño de un semanario, ex funcionario *justicialista*, que parecía estar bien informado de las diferencias entre Wayar y el Intendente me explicaba: “con ellos la pelea vino por el lado de los cargos, le pedían que el hermano del intendente fuera candidato a diputado nacional (...) y después cargos en el Poder Ejecutivo”. El descontento de estos últimos por la falta de acuerdos por cargos y candidaturas, siendo el hermano del intendente afín a Urtubey hacen del proceso electoral un momento de ajuste de cuentas al idear y poner en marcha el corte de boleta.

## Reflexiones Finales

Muchos estudiosos del peronismo señalan para el caso de Perón, su gran preocupación por la sucesión y que, por esto mismo, las maniobras por la rivalidad y competencia política se dirigían a evitar tener un segundo, frenando así los crecimientos de dirigentes como Mercante, Juan Atilio Bramuglia y Gay (Rein 2006; Zanatta 2011; Mercado 2013; Luna 1985; Page 1999), cuya autonomía, base electoral de apoyo y *brillo propio* eran considerados serias amenazas para su posición central e indisputable. Es resaltado en sus abordajes, que este líder reclutaba figuras débiles –sin base electoral de apoyo propio-, a las que les eran premiadas la falta de ambiciones políticas y la obediencia. La misma Eva, cuya popularidad parecía empañar la de Perón, evitaba competir abiertamente con él, según son interpretadas las excelsas muestras de *lealtad* al líder (Zanatta 2011; Mercado 2013; Feinmann 2011). De este modo, el reclutamiento y la definición de la división del trabajo político estaban atravesados por una regulación del crecimiento que favorecía el liderazgo único de Perón y la ausencia de otras autoridades que lo disputasen.

Romero aunque compartiendo similares ansias por la posición central e indisputable de Perón, debió de lidiar con un fuerte rival a lo largo de todos sus años de gobierno. Wayar representaba “el problema del segundo al mando” (“second-in-command problem”, Burling, 1974:256), un poderoso líder que lo secundaba y congregaba seguidores y a oponentes del *romerismo*, quienes se concentraban a su alrededor para que le hiciera frente. En 2007 en pos de controlar el ascenso y de menguar la fuerza política de este sucesor, se produce una transferencia de poder contradictoria que acaba abriendo la competencia política, desatando la rivalidad entre los dirigentes, quitándole protagonismo y sus fortalezas y, así, afectando negativamente su crecimiento electoral; gracias a los recaudos y *errores* de la campaña perdía autoridad política al mostrarse su caudal electoral débil y se reducía aún más el apoyo interno a su figura.

Esta transferencia de poder contradictoria, que controlaba y frenaba su centralidad, obligaba a Wayar a tener que persuadir a los otros líderes dentro del partido y, a hacer esto también por el propio desgaste y rechazo a Romero de intendentes y dirigentes del Interior. La orientación de sus apoyos y *lealtades* eran requisitos esenciales para la disputa electoral; de hecho, define la derrota y el triunfo de Urtubey. La construcción de aliados que hiciera Wayar suponía acordar y *compartir poder* (*espacios* y cargos) y la persuasión de esos líderes y dirigentes de segunda y tercera línea dependía de cuánto estuviera dispuesto a ceder y a dar; pero durante ese proceso se

pone en evidencia su falta de capacidad de maniobra con las candidaturas (como mostraba con la de vicegobernador y diputaciones) y de recursos para las campañas de los intendentes.

Mientras Urtubey crecía electoralmente (por la *imagen del cambio*, los clivajes ideológicos-políticos *kirchneristas*, etc), Wayar se estancaba en las mediciones. Aunque defendía ser quien mejor representaba el *proyecto de Romero* acaba siendo visto como una figura *menos parecida* al gobernador que la de Urtubey, que no podía asegurar *la continuidad* y ni ser capaz de performar las mismas funciones; tampoco conseguía atraer a quienes buscaban el cambio, pese a su figura tan distinta ala del gobernador y a que prometía *políticas sociales justicialistas*, mayor *participación*, etc. era visto por muchos electores como un *menemista*, de *derecha y liberal* y *representante de los intereses de Romero*. Urtubey conseguía atraer tanto a quienes querían *la continuidad* como a quienes querían *el cambio*. Mientras Wayar había construido durante años su legitimidad a la sucesión y en 2007 era el líder más poderoso después de Romero, Urtubey ganaba esa legitimidad como producto de las condiciones construidas en el proceso de la campaña y se erigía en un líder poderoso en cuestión de meses.

La evaluación de las mediciones electorales favorables a este candidato hacía que muchos dirigentes comenzaran a mirarlo como un *conductor* –como lo era Romero–, habida cuenta de la importancia de conseguir triunfos electorales para ser considerado como tal;<sup>58</sup> y que vislumbraran alianzas y nuevas *lealtades* con Urtubey como medio para su permanencia y promoción alentados, además, por la expansión de la *participación* que prometía (y la oportunidad de crear nuevas condiciones para el crecimiento). Acordaban votos por medios económicos y muchos funcionarios podían articular apoyos por cargos. En el caso de los *técnicos*, el carácter operativo de sus vínculos les garantizaba en este momento de reestructuración del espacio político, la fuerza suficiente capaz de permitirles retener *espacios* y cargos.

Es posible ver analizando estas relaciones, un proceso de redefinición de liderazgo acelerado, Urtubey de dirigente *opositor* y *traidor* pasa a ser considerado un líder capaz de producir *hechos políticos* (conseguir el voto de los *renovadores*, armar y disputar con un frente *kirchnerista*, etc.) y de obtener la victoria electoral; de este modo, los dirigentes le transfieren sus alianzas y consigue sumar apoyos y votos que inicialmente irían para Wayar y que le permiten lograr el triunfo. Un relato por entonces sentenciaba que Romero había elegido mal a su sucesor; sin embargo, vimos que durante la campaña se produce un dramático y vertiginoso proceso de caída y construcción de líderes, en el que el *romerismo*, consigue imponerse y garantizar su continuidad en una salida impensada que acaba con Wayar como líder y con el *wayarismo* como *sector* -tal como pude constatar en los cuatro años siguientes-

El triunfo contundente del *kirchnerismo* nacional en la provincia y con la figura de Urtubey como un representante “K” de la primera hora, en una insólita experiencia electoral en la que consigue vencer al poderoso aparato del P.J., catapultas las nostalgias del pasado *menemista* y reconfigura el mapa político de esos doce años de gobierno a partir de este escenario electoral. El *kirchnerismo* se establecía a nivel local y finalmente *la provincia se ponía en sintonía con la nación*; esto signifi-

caba para muchos de ellos *nuevos tiempos políticos*, con otros lenguajes y expectativas sobre la persona política, con la exclusión de muchos de aquellos dirigentes consagrados en años anteriores y el mantenimiento de los *técnicos* y un nuevo esquema de poder con otras condiciones de crecimiento. Algunos perspicaces dirigentes del P.J. parecían haber vislumbrado esta posibilidad, incluso antes que sucediera, que en estos *nuevos tiempos* no solo quedaba fuera un Wayar con su *wayarismo*, sino también pasaba a la condición de 'outdated' un Romero, solo, sin *romeristas*, porque éstos serían *urtubeycistas*, y se sorprendieron también -como todos-, cuando lo consiguieron.

*Recibido el 12 de abril de 2015. Aceptado el 31 de julio de 2015.*

\**Fernanda Maidana* es posdoctoranda y profesora colaboradora del IELA/UNILA (Foz do Iguaçu, Brasil), Doutora en Antropología Social por la Universidade de Brasília (Brasília, Brasil) y Mestre en Antrpologia por la Universidade Federal Fluminense (Rio de Janeiro, Brasil). Autora del libro *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) en los cargos de gobierno durante los años 1995-2005*, publicado por la editorial de la Universidad Nacional de Salta, 2010. Contacto: [maidanafernanda@gmail.com](mailto:maidanafernanda@gmail.com).

---

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de mi tesis de doctorado defendida ante el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la Universidade de Brasília (2013), en la que analizo el proceso de la sucesión en la gobernación de Salta en los años 2007 a 2011. Aquí presento una versión resumida de uno de sus capítulos, con algunas modificaciones, sobre las cuales agradezco las sugerencias de Fernando Balbi, Marcelo Rosa, Luis Roberto Cardoso de Oliveira, Lia Zanotta Machado y Antonádia Borges.

<sup>2</sup>*Justicialista o peronista* -en alusión al creador del Partido Justicialista, Juan Domingo Perón- serán utilizados indistintamente siguiendo el uso dado por las personas de ese universo. Por otra parte, utilizo las itálicas como forma de indicar términos nativos; itálicas y comillas dobles, para indicar expresiones literales extraídas de entrevistas, de las conversaciones durante el período de observación y de las crónicas de la prensa gráfica. Así también, uso las comillas simples como medio de señalar categorías o expresiones propias o para relativizarlas.

<sup>3</sup> Comprendido no sólo por líderes, dirigentes, militantes, funcionarios, electos y espacios públicos-políticos, sino también por cronistas, periodistas, dueños de semanarios y medios gráficos que co-producían definiciones y acontecimientos de la dinámica política. En esos años era posible observar la imbricación de esta prensa en una trama de vínculos y relaciones con esos actores políticos que no sólo particularizaba la construcción de noticias, de análisis e interpretaciones sino también una producción colectiva de eventos en procesos de reflexión discursiva, polémicas y controversias.

<sup>4</sup> Tomando principalmente ocho semanarios de publicación semanal (El Expreso, El Cronista de Salta, Redacción, Nueva Propuesta, El Intransigente, Cuarto Poder, Redacción y Crónica del Noa), que se caracterizaban por producir crónicas de acontecimientos y análisis políticos; ser de tirada reducida -alcanzando un máximo de 1500 ejemplares-; estar mayormente sostenidos por recursos de publicidad oficial; y por vínculos que mantenían sus dueños, directores,

cronistas, periodistas y colaboradores de relaciones políticas (en muchos de ellos poseen incluso un pasado como funcionario, electo o militante del P.J.), económicas y de amistad con dirigentes electos, funcionarios y autoridades políticas.

<sup>5</sup> Cooperativa Agrícola del Valle Calchaquí.

<sup>6</sup> El Diario local “El Tribuno”, el diario más importante en tiradas con alcance en toda la provincia, y la AM 840 de la empresa familiar del gobernador J. C. Romero, Horizontes S.A

<sup>7</sup> En un análisis comparativo, refiriendo a dirigentes *peronistas* de la provincia de Entre Ríos, Rosato y Quirós (2004) señalan similares ideas sobre *la conducción*.

<sup>8</sup> De 747.362 electores, 424.463 correspondían a electores del Interior de la provincia (El Cronista de Salta, 8 de setiembre de 2007, pág. 23).

<sup>9</sup> Como ‘analistas políticos’ me refiero a cronistas, periodistas, dueños de semanarios, directores e incluso dirigentes políticos que publicaban notas de análisis de eventos y episodios de la dinámica política, cuya particularidad principal es que reflejaban tramas de interpretaciones realizadas por un colectivo. En cafés específicos del microcentro de la provincia de Salta, considerados lugares de encuentro por excelencia para un selecto círculo local de dirigentes y periodistas amigos y conocidos entre sí, construían y compartían rumores, chismes, confidencias, opiniones, especulaciones y conjeturas sobre los eventos de la política. La presentación de las *lecturas* o los *análisis políticos* que realizaban posibilitaban captar los procesos, eventos y situaciones en la dinámica y flujo cotidiano en que éstos se desarrollaban, así como una variedad de voces ofreciendo, incluso, la posibilidad de reconocer la multiplicidad de relaciones en que esa producción tomaba lugar. Para una descripción de las características de estos relatos así como de los recaudos metodológicos en la evaluación de su consistencia interna y externa, ver Maidana, 2013.

<sup>10</sup> El Cronista de Salta, 10 de setiembre de 2005, pág. 9.

<sup>11</sup> La falta de reglas y procedimientos estables para la selección de dirigentes es seña-

lada como una característica del partido justicialista como organización de masas poco rutinizada, así como la carrera política de los dirigentes dependiendo de los vínculos con los líderes conductores (Levitsky, 2003).

<sup>12</sup> Esta dimensión del proceso de sucesión -la de la profesionalización- que afecta quiénes pueden ser *políticos* mientras deja a otros fuera, supone disputas y definiciones sobre ‘cómo hacer *política*’ y ‘para quiénes hacerla’ (Frederic, 2004), sin embargo en este trabajo no abordo estos aspectos.

<sup>13</sup> Al igual que el reclutamiento que producía Menem en los 90’, producto de la valorización de los *técnicos* frente a los políticos (por la eficacia de las propuestas técnicas formuladas por especialistas de las ciencias económicas, especialmente por el éxito del Plan de Convertibilidad (Rosenzverg en Frederic, 2004:61)), así también en esos años se producía la incorporación de este nuevo *perfil* de dirigentes (los *técnicos* o *políticos* gerentes). En Argentina en esos años asumía un papel protagónico “una categoría de funcionarios designados políticamente, pero con perfil netamente técnico, en cuanto a sus calificaciones e inserciones previas, que se articula con otro –también novedoso– tipo de políticos agiornados, que exhiben una especial sensibilidad hacia los perfiles técnicos” (Thwaites Rey, 2001).

<sup>14</sup> Los datos empíricos de estas afirmaciones los desarrollo en Maidana, 2010.

<sup>15</sup> Ver también Swartz (1968).

<sup>16</sup> Estas dependencias suponían una reducción del margen de acción y quienes retenían recursos que otros necesitaban, en la dirección que propone Elías (1982).

<sup>17</sup> Los *sectores* componían ‘quasi grupos’ (Mayer 1987) para la empresa política, como “*cadena de lealtades, de confianzas y de disciplinas que se transmitía de arriba para abajo*”, apoyados en un lenguaje del *trabajo político*, del *compromiso* y de la *amistad*; la cohesión de los quasi grupos devenía de la figura central que establecía relaciones personalizadas con cada seguidor. De forma similar define estas relaciones Soprano (2002) para el caso de los dirigentes del P.J. de Misiones.

<sup>18</sup> Esta dinámica hace difícil referirnos a

esos agregados como facciones (en tanto entidades que performan el conflicto político (Nicholas, 1969)). Por otra parte, adhiero a la propuesta de Frederic y Soprano (2008) de evitar erigirla en categoría sociológica por constituir una noción cargada de valoraciones negativas.

<sup>19</sup> *El caminar* es la forma de *militancia peronista* por excelencia, que caracterizaría tanto a militantes como a líderes, *ir casa por casa y escuchar y conversar con la gente*, en este entendimiento las jerarquías en el oficio se sostienen en cuánto hubiera *caminado* el dirigente (ver Rosato y Quirós, 2004).

<sup>20</sup> El Expreso, 7 de noviembre de 2007, “La esperanza se fue con otro” por CT., pág.6

<sup>21</sup> J.C. Romero hasta 1995 se desempeña como senador nacional en un rol protagónico en la producción de leyes de las reformas neoliberales del presidente Menem (P.J.), incluso, como un *hombre de confianza* de ese mandatario.

<sup>22</sup> Argentina cuenta con un sistema electoral basado en la representación proporcional de lista cerrada. Los candidatos que el partido nombra son postulantes, cada uno de ellos, a un cargo específico que es definido y luego propuesto en una lista que conforma el voto o la boleta electoral. El elector vota a una *lista* partidaria y cada *lista* puede ser votada completa o puede serlo sólo en alguna de sus categorías (lo que se conoce como “*corte de boleta*” o “*corte de voto*”; cuando elige candidatos de distintas listas el corte lo realiza por categorías: concejales, diputados, etc.).

<sup>23</sup> Salta21.com “La agonía de Wayar. Su fortuna, su traspie y su caída” por Miguel Brizuela.

<sup>24</sup> El Cronista de Salta, 21 de julio de 2007, pág. 16.

<sup>25</sup> En mi disertación de maestría sobre dirigentes del P.J. de Salta pude observar cómo el universo conceptual de la *lealtad* articulaba las justificaciones sobre el ascenso y el mantenerse en los cargos, orientaba las acciones entre líderes y seguidores y constituía un modo de regulación del crecimiento político en los años 1995 a 2005 (Maidana, 2010). Esta *lealtad* es similar a la que propone Balbi

(2005; 2007; como un valor específicamente ‘peronista’ construido históricamente, que orienta entendimientos y actuaciones de la política, el ‘hacer política’ y las exigencias y sanciones entre sí, y como un valor que configura las formas de confianza, expectativas, percepciones y desconfianzas, estructurando el comportamiento de los *peronistas* y moldeando sus relaciones sociales.

<sup>26</sup> Las referencias empíricas de estas afirmaciones las desarrollo en Maidana, 2010.

<sup>27</sup> Cuarto Poder, “El valor de saber votar” por Daniel Escotorín, 3 de noviembre de 2007.

<sup>28</sup> El Expreso 15 de octubre de 2005, pág.2.

<sup>29</sup> Para Fortes (en De Pina-Cabral, 2000), Firth (1960) y Goody (1966) el aspecto principal de la sucesión es ser instrumento para asegurar la continuidad de un agregado.

<sup>30</sup> Burling (1974) señala a partir de observar distintos casos de formas y experiencias de procesos sucesorios, que las circunstancias de una sucesión con frecuencia dejan a los sobrevivientes memorias vívidas de problemas específicos que ellos tratarán de evitar, de tal modo que los resultados sean diferentes a la primera vez.

<sup>31</sup> El Expreso 15 de octubre de 2005, pág.2

<sup>32</sup> La fórmula consigue la gobernación, sin embargo, a continuación se suceden enfrentamientos entre ambos sectores cuando “los muchachos descubrieron que sólo tenían la lapicera” y que R. Romero y su sector retenían importantes cuotas de decisión y espacios que sus opositores quería contar para sí. De este enfrentamiento resultaba destituido el vicegobernador y, poco tiempo después, el P.J. perdía la gobernación en 1991 por la promoción del voto al Partido Renovador por el sector contrario.

<sup>33</sup> Como el Professore Volpe de Boissevain (1974) para quien la observación de gestos, la evidencia indirecta y la intuición le hace estar seguro de la veracidad de insinuaciones expresadas incluso, alusivamente, de que un enemigo estaba atacándolo y, entonces, actuar en consecuencia. O como el trobriandés que describe Malinowsky en Crime e Costume (2003: 108, 109) que “cree que sabe” quién es el hechicero que lo

afectó. En ambos casos, la certeza en ese conocimiento provisorio es suficiente y le otorga performatividad.

<sup>34</sup> Néstor Kirchner aunque *justicialista* por entonces enfrentado a la estructura partidaria nacional del P.J. había creado un partido propio, Partido de la Victoria, y una coalición electoral *kirchnerista* con figuras ajenas al *peronismo*.

<sup>35</sup> La candidata a presidente podía recibir la adhesión de distintas listas partidarias por el *sistema de colectoras*, sin necesidad de formalizar alianzas partidarias. Este mecanismo posibilita que un conjunto de listas de diversos partidos puedan presentar candidatos propios para una cierta categoría (por ejemplo, diputados) pero adherir a una misma lista de candidatos para otras categorías (como la de presidente) en la que no presentan candidatos propios. En las elecciones de 2007 fue una herramienta muy utilizada para la construcción de oferta electoral y a partir de 2009 es incorporada en la reforma electoral de ese año.

<sup>36</sup> El Expreso, 24 de abril de 2007, “¿Quién te ha visto y quién te ve?” por J.G.Y., pág.6.

<sup>37</sup> De hecho, para dirigentes del Frente que arma por entonces, según me indicaba uno de ellos en 2011, el candidato a senador que su *lista* llevaba –de forma incomprensible para algunos de ellos– era una figura débil, lo que era entendido como algo que favorecería a Romero.

<sup>38</sup> El Frente estaba compuesto por agrupaciones de origen local y nacional, muy heterogéneas y extrañas *ideológicamente* entre sí (contenían a *justicialistas disidentes*, *conservadores* y *dirigentes de derecha*, *kirchneristas progresistas*, *dirigentes de centro-izquierda*), en las que su *antiromerismo* resultaba un fuerte pegamento en la inédita coalición. Al respecto de la lucha, Simmel observa que cuanto más negativo o destructiva es una enemistad tanto más fácilmente llega una de las partes a una alianza con otros elementos con los cuales no existe ningún otro motivo de comunidad. (Simmel, 1927: 84). Muchos de esos dirigentes me decían que, por entonces, los unía “*el odio a Romero*”.

<sup>39</sup> El Expreso, 21 de abril de 2007, pág.7.

<sup>40</sup> Gaxie (1994) señala que la preocupación que dirigentes franceses de un municipio muestran por relacionarse con figuras de primer rango del nivel nacional estaría dada por el hecho de que la competencia electoral local –sobre todo en aquellas donde los aspectos de este nivel devienen predominantes– se estructura por clivajes políticos que se conocen a nivel nacional. En esta dirección, observa que esta preocupación obedece a que la competencia unifica las características locales a las nacionales.

<sup>41</sup> Redacción, 22 de junio de 2007, “Claves para ganar en octubre”, por Federico Posadas, pág.4.

<sup>42</sup> Redacción, 6 de octubre de 2007, pág.7.

<sup>43</sup> Según uno de los dirigentes del Frente, tenía vinculación con el poderoso grupo económico argentino *Pérez Companc* que había contribuido con recursos para la campaña por una característica religiosa común –pertenecer al *Opus Dei*– que también compartiría con algunos de sus sociopolíticos locales de entonces. A estos recursos, se habían sumado los del Partido Renovador y del Partido de la Victoria integrantes del Frente que, aunque escasos, habían sido obtenidos por los votos de la elección anterior (el primero un millón y el segundo cien mil pesos).

<sup>44</sup> El Expreso, 26 de octubre de 2007, “Isa es la última esperanza” por Oscar Burgos, pág.3.

<sup>45</sup> [www.elintransigente.com](http://www.elintransigente.com), “Dicen por ahí”, 31 de agosto de 2009,

<sup>46</sup> Redacción, 4 de agosto de 2007, pág. 4.

<sup>47</sup> Iruya.com 2 de mayo de 2007 “El afiche Romero-Wayar”.

<sup>48</sup> El Expreso, 26 de octubre de 2007, “Isa es la última esperanza” por Oscar Burgos, pág.3.

<sup>49</sup> Redacción, 18 de agosto de 2007, pág.3.

<sup>50</sup> El Expreso, 22 de setiembre de 2007, “El precio del poder” por EHR, pág.6.

<sup>51</sup> Redacción, 20 de octubre de 2007, pág.4.

<sup>52</sup> En otro trabajo analizo las características, límites y alcances de esas fuentes (Maidana, 2013).

<sup>53</sup> El Expreso, 7 de noviembre de 2007,

pág.3.

<sup>54</sup> Estos porcentajes luego se confirmarían en un extenso, controvertido y polémico conteo definitivo, con pedido de apertura de todas las actas, impugnaciones y acusaciones de fraude; no obstante, esa pelea por los votos acaba siendo una defensa agónica y solitaria de Wayar, *el partido lo dejaba solo*. El escrutinio definitivo le daba 230 mil votos y la derrota por más de 5000.

<sup>55</sup> El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág. 2.

<sup>56</sup> El Expreso, 31 de octubre de 2007, pág.5.

<sup>57</sup> Al contrario de lo que plantean Goldman y da Silva (2003) a propósito de una campaña electoral en un municipio brasileño, cuando proponen entender las explicaciones de la victoria como de la derrota en tanto ejercicio retórico destinado a la cons-

trucción de candidaturas, vemos en este caso que los análisis de las crónicas previos al momento electoral constituían importantes herramientas para prever el resultado electoral y que las explicaciones posteriores, realizadas por dirigentes y militantes en distintos momentos entre 2008 y 2011, confirmaban sin proponérselo esas interpretaciones, por lo que podemos inferir la relevancia de atender a los distintos esfuerzos de atribución de sentidos a la acción política, según cada caso.

<sup>58</sup> Rosato y Quirós (2004) y Balbi (2011) señalan que para el *peronismo* bonaerense y entrerriano, que el *conductor peronista* es quien se muestra capaz de producir *hechos políticos* y alcanzar el triunfo electoral.

---

## Bibliografía

BALBI, Fernando A. “...esa avalancha de homenajes’: campo de poder, *lealtad* y concepciones de política en el primer *peronismo*”, *Anuario de Estudios en Antropología Social*, I. Centro de Antropología Social – Instituto de Desarrollo Económico y Social/Ed. Antropofagia, 2005, pp. 103-118.

BALBI, Fernando A. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Bs.As., Antropofagia, 2007.

BALBI, Fernando A. “Partido, Movimiento y conducción. Orientaciones cognitivas y prácticas políticas en el peronismo”. *Actas de la X Jornada de Historia Política*, Mar del Plata, 2010, número 1, 2011. Edición en CD-ROM ISSN 1853- 5380.

BURLING, Robbins *The Passage of Power. Studies in Political Succession*. New York, Academic Press, 1974.

De PINA-CABRAL, João “Introduction”, en: de Pina-Cabral, J. and Antónia Pedroso de Lima *Elites. Choice, Leadership and Succession*. London, Berg, 2000, pp. 1-8.

ELIAS, Norbert. *La sociedad cortesana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

FEINMANN, José Pablo *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina* Tomo I. Bs. As., Planeta, 2011.

FIRTH, Raymond “Succession to Chieftainship in Tikopia”, *Oceanía*, Vol.XXX, N°3, 1960, pp. 161-180.

FREDERIC, Sabina *Buenos Vecinos, Malos Políticos*. Bs.As.: Prometeo, 2004.

GAXIE, Daniel “Le maire entre disciplines et libertés. Remarques sur les limites du travail politique” *Politix*, Volumen 7, Nro. 28, 1994, pp. 140-148.

GOLDMAN, Marcio y Ana C. Cruz da Silva. 2003. “¿Por qué se pierde una elección?” en: Rosato, A. y F. Balbi (eds.) *Representaciones Sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, pp. 95-120. Bs.As.: Antropofagia

GOODY, Jack “Introduction”, en: Goody, Jack (ed) *Succession to High Office*, London, Cambridge University Press, 1966, pp. 1-56.

LUNA, Félix *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta 1946-1949*. Bs. As., Sudamericana, 1985.

MAIDANA, Fernanda “La verosimilitud

y el pragmatismo en los relatos de la prensa gráfica”, *Revista del Museo de Antropología*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2013, pp. 155-166.

MAIDANA, Fernanda *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) en los cargos gubernamentales, 1995-2005. Relaciones entre políticos y la política con J.C. Romero*. Salta, Editorial de la Universidad Nacional de Salta, 2010.

MAYER, Adrian C. “A importância dos ‘quase-grupos’ no estudo das sociedades complexas”, en: Feldman, Bianca y Gustavo Lins Riberiro (orgs.) *Antropologia das sociedades contemporâneas – Métodos*, São Paulo, Global, 1987, pp. 127-155.

MERCADO, Silvia *El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina*. Bs. As., Planeta, 2013.

NICHOLAS, Ralph W. “Factions: A Comparative Analysis” en Banton, Michael (ed.) *Political Systems and the Distribution of Power*. London: Tavistock, 1969, pp.21-61.

PAGE, Joseph A. *Perón. Una biografía*, Bs. As., Grijalbo, 1999.

PEDROSO DE LIMA, Antónia. “How did I become a leader in My Family Firm? Assets for succession in Contemporary Lisboa Financial Elites” en De Pina-Cabral, J. and Antónia Pedroso de Lima, *Elites. Choice, Leadership and Succession*, London: Berg, 2000, pp. 31-52.

REIN, Raanan *Juan Atilio Bramuglia. Bajo*

*la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Bs. As., Lumiere/Univ. Tel Aviv, 2006.

ROSATO, Ana y Julieta QUIROS “De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos

políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina”. en Carla Teixeira e Christine Chaves (comp.) *Coletânea Espaços e Tempos da Política*. Relume&Dumará, Brasília, 2004, pp. 47-66.

SIMMEL, Georg “La lucha” en Simmel, Georg *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente, 1977, pp. 9 a 99.

SOPRANO, Germán “La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones”, *Etnia*, 44/45, 2002, 222-252.

STUART, M. Kurland “Hamlet and the Scottish Succession la Sucesión?” *Studies in English Literature, 1500-1900*, Vol. 34, N°2, 1994, pp. 279-300.

SWARTZ, Marc J. “Process in administrative and political action”, en Swartz, Marc J. *Local-Level Politics*, Chicago, Aldine Publishing Company, 1968, pp.227-241.

THWAITES REY, Mabel “Tecnócratas versus punteros”, *Revista Encrucijadas de la UBA*, Nro. 6, 2001, pp. 68-79.

ZANATTA, Loris *Eva Perón. Una biografía política*, Bs. As., Sudamericana, 2011.